

Alessio D'Angelo

Co-director, Social Policy Research Centre,
Middlesex University, Londres
A.Dangelo@mdx.ac.uk

FLUJOS MIGRATORIOS EN EL MEDITERRÁNEO

Cifras, políticas y múltiples crisis

MIGRATION FLOWS
IN THE MEDITERRANEAN
Numbers, politics
and multiple crises

1. La narrativa de la crisis
2. La evolución de las pautas de la migración
3. Perfil de las llegadas por mar
4. ¿Búsqueda y salvamento o patrulla de fronteras?
5. La necesidad de un planteamiento amplio a largo plazo

PALABRAS CLAVE

Migración en el Mediterráneo, búsqueda y salvamento, muertes en el mar, políticas de migración

KEY WORDS

Mediterranean migration, search and rescue, deaths at sea, migration policy

RESUMEN

La migración a través del Mediterráneo se presenta a menudo –en los medios de comunicación y en los debates políticos– como un fenómeno único, transnacional, que se caracteriza por flujos constantes de personas, aparentemente guiados por fuerzas incontrolables. Este artículo pretende ofrecer un enfoque alternativo y analiza las estadísticas oficiales del período 2014-2018; compara los distintos casos subregionales (en particular Grecia, Italia y España como países de llegada) y sus variaciones en el tiempo, poniendo el foco en los datos sobre las llegadas por mar, búsqueda y salvamento así como las muertes ocurridas. De este modo, se subraya la complejidad de las múltiples «crisis de los refugiados», así como la función primordial que desempeñan los gobiernos nacionales y otros actores internacionales, no solo en la configuración de los flujos migratorios sino también en el impacto humanitario.

ABSTRACT

Migration across the Mediterranean is often presented – in media and political debates – as a single, transnational phenomenon characterised by steady inflows of people, and seemingly guided by uncontrollable forces. By examining official statistics for the 2014 – 2018 period, this paper aims to present an alternative narrative. It compares different sub-regional scenarios – particularly focusing on Greece, Italy and Spain as countries of arrival – and their variations over time, looking at sea arrivals, search and rescue and death-at-sea data. In doing so, it highlights the complexity of a multiplicity of “refugee crises”, but also the major role played by national governments and other international actors not just in shaping migration flows but also in determining their humanitarian impact.

1. LA NARRATIVA DE LA CRISIS

Durante la última década, más de dos millones de migrantes han cruzado el Mediterráneo tratando de llegar a las costas de Europa, huyendo de conflictos, violencia, persecución y pobreza. Al menos desde la primavera de 2015, estas llegadas se han presentado a menudo como un desafío de gran

EL ARGUMENTO DE LA «CRISIS DE LOS REFUGIADOS» HA SIDO USADO UN SINFÍN DE VECES PARA INSTRUMENTALIZAR POLÍTICAMENTE Y CANALIZAR EL DESCONTENTO POPULAR SURGIDO DE LA INESTABILIDAD SOCIOECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS DE AUSTERIDAD APLICADAS EN LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE

magnitud para el conjunto de la Unión Europea. Algunos analistas han llegado incluso a tildarlas de amenaza para el proyecto europeo, para su estabilidad constitucional y para sus valores fundamentales (Spijkerboer, 2016). ¿Es esto cierto? ¿Ha hecho realmente tambalear los cimientos del Viejo Continente la denominada «crisis de los refugiados»? A primera vista, podría parecer que así es: las disputas entre países en torno al «reparto de la carga» –en relación con la búsqueda y salvamento en el mar y con la recepción y traslado de los migrantes– se han acentuado año tras año, lo que ha agudizado las divisiones entre los países del sur y del norte de la UE, y entre estos y el grupo centroeuropeo de Visegrado¹. Mientras, el sistema de Schengen se ha visto cada vez más

cuestionado y son innumerables los sondeos de opinión que ponen de relieve la correlación entre el temor a la inmigración y el recelo entre los ciudadanos de los estados miembros hacia las instituciones europeas. Pero también sería posible afirmar lo contrario: es decir, que es el debilitamiento de la UE –entendida como conjunto de acuerdos institucionales y como idea política–, sumado al auge de los sentimientos neonacionalistas en todo el continente, lo que ha agravado la repercusión de una crisis humanitaria dramática que, en sí, podría haberse gestionado razonablemente. El argumento de esta *crisis* ha sido usado un sinfín de veces para instrumentalizar políticamente y canalizar el descontento popular surgido de la inestabilidad socioeconómica y de las políticas de austeridad fruto de la crisis económica de los últimos años (Albahari, 2015). La Agenda Europea de Migración –lanzada en mayo de 2015– ha tratado de alcanzar los resultados necesarios para hacer frente al contexto actual, pero ha terminado por validar una idea de la migración como una cuestión de seguridad, en primer lugar, de economía después, y de problema humanitario al final. La introducción de

1. N. de Ed. Grupo formado por cuatro países centroeuropeos: Hungría, Polonia, República Checa y Eslovaquia.

un nuevo acuerdo integral sobre el control fronterizo y la gestión de los flujos son temas que se van aplazando de una cumbre internacional a otra. Mientras tanto, seguimos presenciando iniciativas de gobiernos nacionales que, a menudo, se contradicen pero que, respecto a la gestión de fronteras, comparten un mismo enfoque caracterizado por una rigidez y un alarmismo ajenos a la magnitud y naturaleza reales de las llegadas de migrantes. Tal como señaló François Heisbourg (2016), los flujos migratorios a través del Mediterráneo han agravado la incapacidad política de Europa para abordar de forma efectiva y supranacional los desafíos de nuestra era.

En este contexto, este artículo se propone presentar una visión estadística de los flujos migratorios en el Mediterráneo durante el último lustro, explorando sus variaciones a lo largo del tiempo, entre distintas regiones, y centrándose en particular en Grecia, Italia y España como países de llegada². En este sentido, es una invitación a reflexionar sobre cómo las cifras reales han interactuado –y a veces chocado– con los discursos de los medios de comunicación y las respuestas políticas.

2. LA EVOLUCIÓN DE LAS PAUTAS DE LA MIGRACIÓN

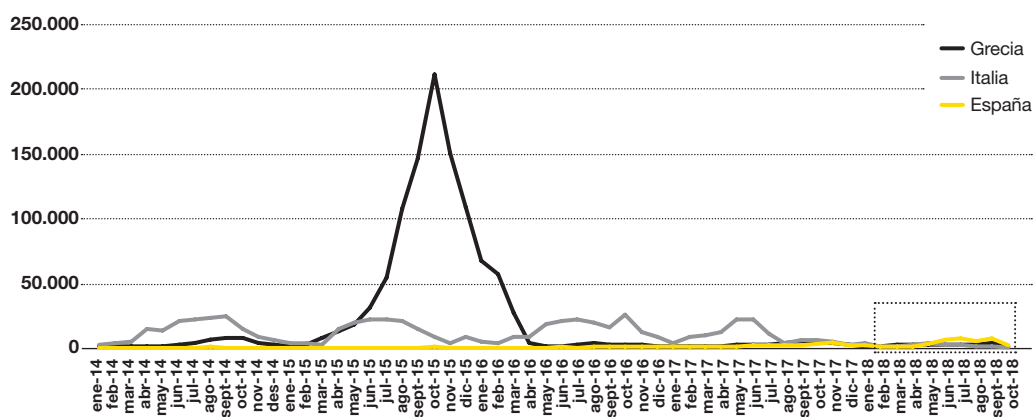
Aunque la migración en el Mediterráneo suele tratarse a menudo como un fenómeno único y transnacional, existen diferencias significativas entre los distintos países receptores, siendo posible identificar distintos sistemas subregionales que, si bien interconectados, se distinguen inequívocamente en cuanto al lugar de procedencia de los migrantes, sus perfiles demográficos, las rutas de migración y los mecanismos de recepción. Estas diferencias son, por un lado, el reflejo de las tensiones geopolíticas que existen en el área mediterránea, África, Oriente Medio y más allá; y, por otro, están ligadas a los contextos socioeconómicos y políticos muy específicos de cada zona de llegada (D'Angelo, 2018a). De igual manera, y a pesar del discurso de los medios de comunicación, que transmiten una sensación constante de emergencia –congelada en una permanente contemporaneidad–, durante estos últimos años ha tenido lugar una sucesión de etapas distintas, tal como se observa inequívocamente en los datos de la figura 1.

En el período que va de 2014 hasta la primavera de 2015, fue Italia y, en particular, la isla de Sicilia, la que recibió el mayor número de llegadas de inmigrantes por mar. En realidad, la ruta desde el norte de África había estado abasteciendo a este país en mano de obra migrante irregular desde, al menos, la década de los noventa del siglo pasado, pero el acuerdo entre Italia y Libia de 2010

2. Todos los datos que se presentan y analizan en este artículo son, salvo indicación contraria, estadísticas oficiales que publican la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Eurostat (UE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a través de las respectivas bases de datos en línea.

restringió ese suministro. Después de la Primavera Árabe y de la caída del régimen de Gadafi (2011), se produjo un aumento sin precedentes de la migración irregular a través del Mediterráneo central. En 2014, las autoridades italianas estimaron una cantidad récord, al registrar 170.100 llegadas, comparadas con las 41.038 contabilizadas en Grecia y las 4.228 en España en ese mismo período. La segunda fase de lo que se denominó entonces la «crisis de los refugiados» comenzó a desarrollarse en la primavera de 2015, momento en el que el conflicto en Siria provocó un éxodo dramático a través del Mediterráneo oriental. Las 856.723 llegadas por mar que se registraron en Grecia en el transcurso de ese año (de las cuales 200.000 se produjeron tan solo en el mes de octubre) eclipsaron las cifras de Italia (153.842) que, de hecho, se mantenían relativamente estables. Aunque, en un primer momento, la mayoría de los migrantes transitaban por tierra a través de Grecia y de los Balcanes para llegar a los países de Europa central y del norte, a principios de 2016 esta ruta quedó bloqueada por la introducción de controles más estrictos y de barreras físicas a lo largo de las fronteras de varios de los estados de la UE, entre ellos, Hungría, Eslovenia, Bulgaria y Macedonia. Mientras, el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía para contener la emigración a través de Anatolia (marzo de 2016) resultó ser un éxito logístico y un desastre humanitario (Bialasiewicz y Maessen, 2018); un acuerdo que, sin embargo, en otoño de 2017, el primer ministro griego, Alexis Tsipras, aún lo calificaba de «difícil, pero necesario» para acabar con las muertes en el mar Egeo. Las llegadas a Grecia se redujeron hasta un promedio de 2.500 al mes durante la mayor parte de 2016 y, en todo el año, sumaron un total de 173.450, en comparación con las 181.436 en Italia y las 7.651 en España. Así pues, se había restablecido el equilibrio de los flujos migratorios.

FIGURA 1. Llegadas de migrantes mensuales por mar a Grecia, Italia y España (2014-2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ACNUR.

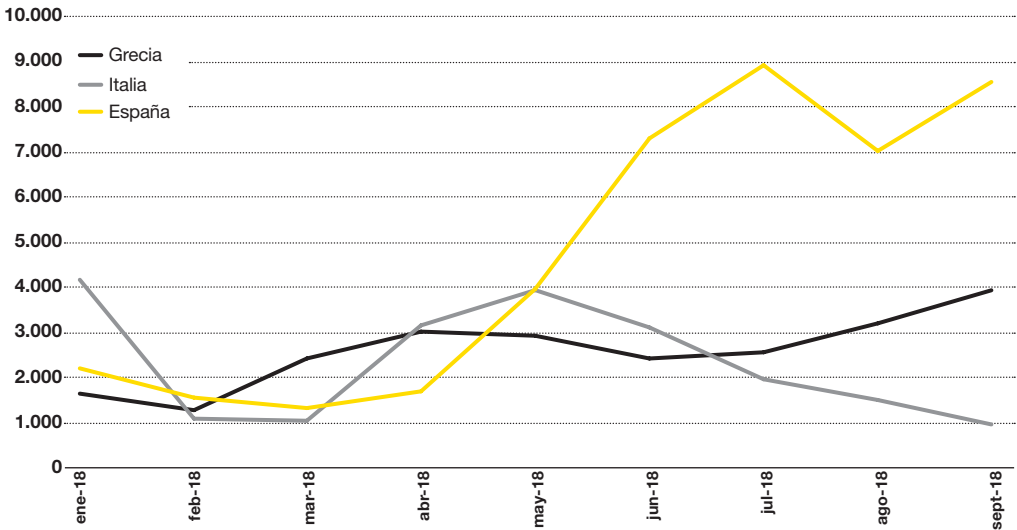
A partir de ese momento, y hasta casi todo 2018, Sicilia volvió a ser la principal zona de llegada del Mediterráneo, convirtiéndose en el foco de la atención política y de la de los medios de comunicación que, previamente, se había centrado casi exclusivamente en las islas griegas. Las espantosas condiciones de viaje de los migrantes, las dramáticas operaciones de búsqueda y salvamento, así como la ausencia de centros de acogida adecuados, conforman algunos de los elementos que han justificado plenamente tanto esta atención como la indignación de abogados y activistas de derechos humanos. Las cifras (una media de 16.000 llegadas al mes entre abril de 2016 y marzo de 2017), sin embargo, no admitían comparación alguna con lo que había estado sucediendo en Grecia pocos meses atrás. Esta situación, en todo caso, hace más difícil si cabe tolerar la emergencia humanitaria en el Mediterráneo central. Aun así, una parte importante de la sociedad italiana ha ido dando un giro gradual, desde sentimientos de solidaridad, pasando por la inquietud respecto a una *invasión* incontrolable, hasta expresar una xenofobia abierta. Por su parte, la respuesta política de Italia, al tiempo que trataba –sin éxito– de recabar apoyos de sus socios europeos, pasó a estar más preocupada por contener los flujos y externalizar las fronteras que por operaciones de rescate y acogida de migrantes. Este proceso culminó, a principios de 2017, en el polémico acuerdo con las autoridades libias, que contribuyó a la reducción drástica de llegadas, en particular, a partir del final del verano. A pesar de ello (o, más bien, podría decirse que debido a ello), las posturas más represivas respecto a la migración por mar se hicieron mayoritarias y contribuyeron a convertir a Matteo Salvini, el dirigente del partido antiinmigración la Liga Norte, en el nuevo ministro del Interior tras las elecciones de marzo de 2018. Las iniciativas del nuevo Ejecutivo incluían seguir desarrollando la capacidad de la guardia costera de Libia e imponer restricciones a las ONG que prestan servicios de búsqueda y salvamento en el mar. Todo ello, ha permitido reducir el número de desembarques, aunque también ha acarreado una tasa de mortalidad mucho más elevada, como se verá más adelante.

LAS POSTURAS MÁS REPRESIVAS RESPECTO A LA MIGRACIÓN POR MAR SE HICIERON MAYORITARIAS Y CONTRIBUYERON A CONVERTIR A MATTEO SALVINI, EL DIRIGENTE DEL PARTIDO ANTIINMIGRACIÓN LA LIGA NORTE, EN EL NUEVO MINISTRO DEL INTERIOR TRAS LAS ELECCIONES DE MARZO DE 2018 EN ITALIA

Finalmente, en verano de 2018, por primera vez, la cifra de llegadas por mar a España superó las registradas en todos los demás países europeos (véase figura 2). Así, por ejemplo, en el mes de julio se produjeron 7.855 llegadas por mar a este país, frente a las 1.944 en Italia y

las 2.545 de Grecia. Además de quienes cruzaban el Mediterráneo occidental en pequeñas embarcaciones navegando por el mar de Alborán o el estrecho de Gibraltar, otros contingentes menos numerosos, aunque no desdeñables, seguían tratando de atravesar las fronteras altamente militarizadas de Ceuta y Melilla, los enclaves españoles en el norte de África. En total, en los siete primeros meses de 2018, un total de 33.900 inmigrantes y demandantes de asilo llegaron a España por tierra o por mar, lo que supuso un aumento del 123% en comparación con el mismo período de 2017. No obstante, hasta qué punto estas magnitudes fueron el efecto directo de las restricciones impuestas en el Mediterráneo central sigue siendo objeto de debate. Sin embargo, esta nueva distribución de los flujos migratorios ha vuelto a captar la atención de los medios internacionales, que han empezado a referirse a España como *la nueva Sicilia*. También en este caso la atención estaba justificada solo relativamente: aunque, técnicamente, España estaba siendo, de hecho, la principal vía de entrada de los migrantes que cruzan el Mediterráneo, la cantidad total de llegadas por mar registradas en el país en los primeros siete meses de 2018 (22.921) fue solo una cuarta parte, aproximadamente, de las registradas en Italia durante el mismo período de 2017 y la séptima parte de las producidas en Grecia en los primeros siete meses de 2016. De hecho, la cantidad total de inmigrantes que han llegado a Europa por mar entre enero y julio de 2018 ha supuesto un descenso del 41% en comparación con el año anterior.

FIGURA 2. Llegadas de inmigrantes mensuales por mar a Grecia, Italia y España (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ACNUR.

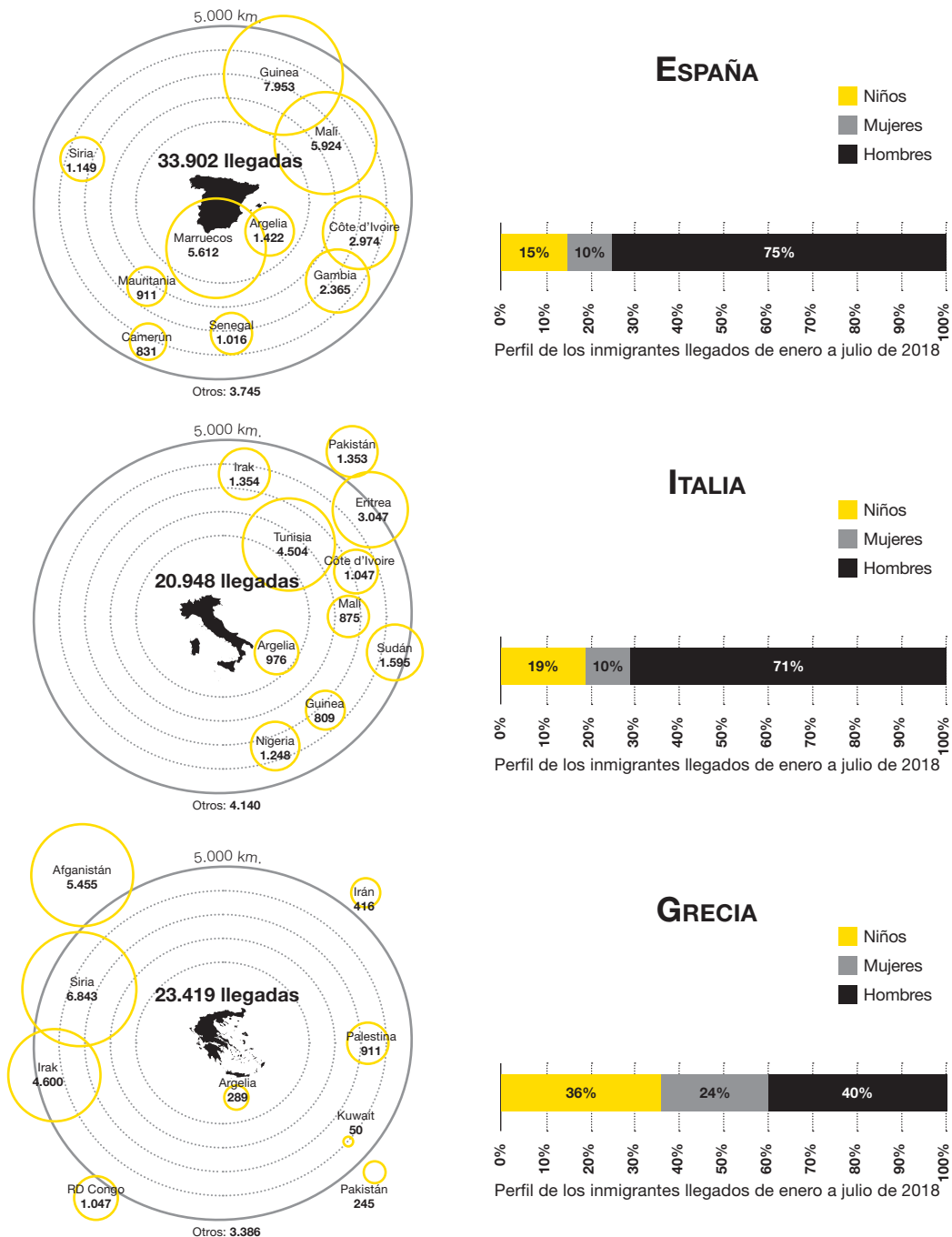
3. PERFIL DE LAS LLEGADAS POR MAR

Las diferencias entre las zonas occidental, central y oriental del mar Mediterráneo no se limitan simplemente a las cifras de llegadas, o a su evolución temporal, sino también a los perfiles de los inmigrantes y, en concreto, a su nacionalidad. La inmensa mayoría de los inmigrantes llegados a Grecia desde 2015 provenía de tres países: Siria, Afganistán e Irak. Concretamente, los sirios fueron cerca del 50% del total de llegadas en 2015 y 2016 y siguen siendo alrededor del 35% en 2018, pese al relativo aumento de afganos e iraquíes. Sumados, estos tres grupos han conformado de forma sistemática más del 90% del total de los flujos migratorios. Si se atiende a su composición demográfica, la migración a Grecia (excepción hecha de una primera fase en la que predominaban los varones) se ha caracterizado por un relativo equilibrio en cuanto a sexos y, en particular, por ser una migración familiar, que incluye a varones, mujeres y niños, así como a personas mayores.

En Italia, en cambio, los flujos se han caracterizado por una diversidad mucho mayor en cuanto a las nacionalidades de los migrantes, sin que ningún país suponga más de una quinta parte del total de las llegadas. Hasta hace no mucho, sin embargo, la migración por mar provenía sobre todo de países del África Subsahariana y el Cuerno de África; en concreto, entre los principales países de origen en 2016 (el peor momento de la «crisis de los refugiados» en Italia) estaban Nigeria (21%), Eritrea (11%), además de Guinea, Côte d'Ivoire, Gambia, Senegal y Mali (cada uno de los cuales aportó entre el 6% y el 7% del total). Más recientemente, en Italia se ha producido un aumento relativo de los migrantes provenientes del norte de África, en concreto, de Túnez, que pasó a ser durante los primeros siete meses de 2018 el grupo más numeroso en términos relativos (el 18%). Por el contrario, la cantidad de sirios que intentaron la ruta del Mediterráneo central ha sido en todo momento muy limitada, y su importancia numérica solo ha destacado en el período en el que su éxodo alcanzó su punto más álgido.

De igual manera, lo que caracteriza a las llegadas por mar a España es su notable diversidad respecto al país de origen de los migrantes, sin que una nacionalidad predomine de forma sistemática sobre las demás. Los datos de 2018 indican una numerosa presencia de subsaharianos –de la que los guineanos suponen en torno al 24% del total, los malienses alrededor del 18%, y los costamarfileños del 9%– así como un porcentaje significativo de marroquíes (en torno al 17%). En cuanto a su composición demográfica, los flujos a Italia y España se singularizan por un marcado predominio de los varones, en su mayor parte jóvenes, en tanto que las mujeres y las personas mayores son una pequeña minoría; se da, no obstante, un componente notable de menores no acompañados, sobre todo adolescentes.

FIGURA 3. Llegadas de inmigrantes en el Mediterráneo (enero-septiembre 2018)



Nota: los datos para España son para el período enero-agosto de 2018

Fuente: UNHCR

Los perfiles de los inmigrantes han pesado mucho en la forma en que son percibidos por parte de las distintas opiniones públicas de cada país, y además influyen considerablemente sobre sus probabilidades de recibir el estatuto de refugiado u otras formas de protección internacional. Si bien, conforme a las legislaciones nacionales e internacionales, las decisiones relativas a la situación legal de cada persona deben adoptarse de forma individual, es algo ampliamente aceptado que la nacionalidad constituye el factor principal a la hora de decidir el resultado de las solicitudes de los migrantes. Por ejemplo, en el segundo trimestre de 2018, de las 142.725 solicitudes que recibió el conjunto de los países de la Unión Europea, únicamente alrededor de 30% obtuvieron la condición de refugiado u otro tipo de protección. Sin embargo, entre los demandantes de nacionalidad siria, cerca del 90% consiguieron o bien el pleno estatuto de refugiado (49%) o uno subsidiario (37%), o bien protección humanitaria (1%), con un porcentaje de denegación de *solo* el 13%. En cambio, el porcentaje de las denegaciones ha sido considerablemente alto entre los solicitantes de Afganistán (56%) e Irak (58%), y son la mayoría predominante entre las nacionalidades que tienden a transitar la ruta del Mediterráneo central. Entre los solicitantes nigerianos, por ejemplo, solo a un 7% se les concedió el estatuto de refugiado y a otro 16% otra forma de protección, mientras que a un llamativo 77% se le denegó en primera instancia.

LA INVESTIGACIÓN HA DADO CUENTA DE TODO TIPO DE PADECIMIENTOS FÍSICOS Y PSICOLÓGICOS DE LOS MIGRANTES (VIOLENCIA, EXPLOTACIÓN SEXUAL, EXTORSIÓN, DETENCIONES O CONDICIONES DE ESCLAVITUD). TODO ELLO PONE EN TELA DE JUICIO CUALQUIER DICOTOMÍA SIMPLISTA ENTRE REFUGIADOS E INMIGRANTES ECONÓMICOS

Estas estadísticas parecen reforzar el discurso (que promueven la mayoría de los actores políticos) según el cual la gran mayoría de quienes atraviesan el Mediterráneo occidental y central provienen de «países seguros»; a diferencia de los «auténticos refugiados» que llegaron a Grecia. En este sentido, es importante, en primer lugar, fijarse en las estadísticas oficiales de solicitudes desestimadas en cada país, las cuales, en realidad, resultan muy similares. Las cifras del año 2017 muestran un porcentaje de denegación de solicitudes del 59,4% en Italia, el 65% en España y el 57,3% en Grecia (esta última cifra está inflada por la presencia de nacionalidades distintas de la siria, como, por ejemplo, paquistaníes y albaneses). Una manera muy diferente de profundizar en este aspecto (pero que excede el ámbito de este artículo) sería prestar atención a las circunstancias personales de los migrantes de forma individual. Los abundantes estudios de casos que se han recopilado en los proyectos de investigación más recientes (por ejemplo, D'Angelo, 2018b; Crawley *et al.* 2017)

revelan que muchos de quienes han atravesado el Mediterráneo y, en particular, su región central, no habían planeado en un principio ir a Europa. Sin embargo, las experiencias o las condiciones de los países por los que transitaban los animaron (u obligaron) a hacerlo. Independientemente del país de su nacionalidad, la investigación ha dado cuenta de todo tipo de padecimientos físicos y psicológicos, entre ellos, violencia, explotación sexual, extorsión, detenciones o condiciones de esclavitud. Todo ello pone en tela de juicio cualquier dicotomía simplista entre refugiados, por un lado, e inmigrantes *económicos*, por otro, y suscita dudas sobre la validez de las clasificaciones jurídicas vigentes en la actualidad.

Cabe subrayar asimismo que las tasas de reconocimiento en los últimos años se han reducido de forma significativa, al aplicar los estados miembros de la UE de forma cada vez más restrictiva los criterios internacionales y nacionales relativos a la protección. Más recientemente, en verano de 2018, el Gobierno italiano ha propuesto eliminar por completo la opción de protección humanitaria para aquellos que entraron de forma irregular en el país, lo que reduciría de forma drástica la cifra de quienes reciben algún tipo de protección pública³.

4. ¿BÚSQUEDA Y SALVAMENTO O PATRULLA DE FRONTERAS?

Para muchos migrantes y refugiados, la llegada a Europa, como ya se ha mencionado, solo representa el último capítulo de una larga travesía escalonada y dramática que, en muchos casos, puede haberse iniciado meses o incluso años atrás. Con el tiempo, la mayoría intentará cruzar el mar viajando en botes sumamente abarrotados o en lanchas de goma, con un riesgo enorme de perder la vida en el mar antes de alcanzar la orilla del Mediterráneo, al norte, o de ser interceptados por buques de búsqueda y salvamento internacional.

En octubre de 2013, después de producirse dos graves naufragios, Italia inició la operación *Mare Nostrum* que, en el curso de un año, permitió el rescate y desembarque de unas 166.000 personas. No obstante, el programa se interrumpió después de que el Gobierno italiano solicitase, sin éxito, un aumento de la cooperación por parte de otros estados miembros de la UE; temía, además, una reacción política adversa propiciada por la inquietud entre el electorado respecto a la repercusión nacional de las llegadas de migrantes. La operación internacional *Tritón*, que la Unión Europea lanzó en noviembre de 2014 con el objetivo primordial de patrullar la «frontera marítima» europea, tuvo una escasa capacidad de búsqueda y salvamento. La operación *Mare*

3. En 2017, Italia concedió «protección humanitaria» a alrededor de una cuarta parte de los demandantes de asilo, mientras que solo el 7,5% obtuvo el estatuto de refugiado completo que se establece en la Convención de Ginebra.

Nostrum había sido acusada de propiciar un *efecto llamada* para la migración por mar, pero los datos muestran que su cancelación no tuvo efecto disuasorio alguno al respecto. De hecho, como ya se ha visto en este artículo, en el invierno de 2014-2015 aumentaron las travesías de migrantes por mar, disparando el número de muertes. En los primeros cuatro meses de 2015, en los que las actividades de búsqueda y salvamento se dejaron, en su mayor parte, a los guardacostas italianos y a unos pocos buques mercantes, el índice de fallecimientos alcanzó el 6,2%, mientras en 2014 se había situado en torno al 1,8%. Sin embargo, tuvieron que ocurrir los dos dramáticos naufragios de abril de 2015 (en los que fallecieron más de 1.200 personas) para forzar, por fin, a los gobiernos de los países europeos a actuar. En la reunión de emergencia del Consejo Europeo que tuvo lugar poco después, se acordó reforzar la operación *Tritón* en el Mediterráneo central así como la operación equivalente, *Poseidón*, en el Egeo, con un importante aumento de los recursos asignados y del número de buques desplegados. Además, en junio de 2015, se inició la operación militar conjunta EUNAVFOR MED (Fuerza Naval de la Unión Europea en el Mediterráneo), orientada a impedir las actividades de contrabandistas y traficantes. Mientras, organizaciones no gubernamentales establecieron de forma privada operaciones de búsqueda y salvamento. La labor pionera de la ONG MOAS (Estación de Ayuda al Migrante en Alta Mar) dio paso a la actividad de otros buques, como el *Argos* y el *Dignity* de Médicos Sin Frontera, o el financiado por la ONG alemana, Sea Watch (Vigilancia del mar). Con todo ello, a comienzos del verano de 2015, la cantidad de recursos de búsqueda y salvamento desplegados en el Mediterráneo había superado con creces los de la operación *Mare Nostrum* y, a finales de ese año, 152,343 personas⁴ habían sido rescatadas. La consecuencia de semejante refuerzo de la capacidad de rescate y salvamento fue un drástico desplome de la tasa de mortalidad, hasta el 0,89%, a pesar incluso de coincidir con un aumento de las travesías por mar de migrantes.

En 2016, sin embargo, la cifra de muertes en el mar volvió a aumentar drásticamente. Como puso de relieve *A perfect storm* –un exhaustivo informe de Amnistía Internacional (2017)–, ello se debió a un complejo cúmulo de causas, entre ellas, el cambio del *modus operandi* de los contrabandistas y el empeoramiento de las condiciones de sus embarcaciones. En parte en respuesta a los esfuerzos de la Unión Europea para combatir sus actividades, los contrabandistas de Libia habían estado saturando unas embarcaciones de peor calidad con cantidades mayores de migrantes, sin combustible suficiente, ni chalecos salvavidas u otras medidas de seguridad, ni, a menudo, medios con los que pedir auxilio, como teléfonos por satélite. Estas embarcaciones no tenían prácticamente

4. De ellos, los guardacostas italianos rescataron a 41.241 personas; la marina militar italiana a 29.178; la policía de aduanas italiana a 6.290; varios buques mercantes a 16.158; las ONG a 20.063; la misión *Frontex Tritón* a 15.428 y EUNAVFOR MED y las armadas de otros países a 23.885.

ninguna posibilidad de alcanzar las costas europeas por sí mismas. Así, con la preocupación de los gobiernos de los países europeos centrada en impedir las salidas, el rescate de los migrantes pasó a ser «no una labor concertada y planificada, sino una sucesión inacabable de respuestas de emergencia» (Amnesty International, 2017). Esto generó un peligroso vacío que tuvo que ser cubierto por la labor de las ONG: en julio de 2017, estas tenían desplegado un total de nueve buques, lo que

EN SEPTIEMBRE DE 2018, LA TASA DE MUERTES EN EL MAR ALCANZÓ LA ASOMBROSA CIFRA DEL 19%, ES DECIR, CASI UNO DE CADA CINCO MIGRANTES QUE INTENTÓ LA RUTA DEL MEDITERRÁNEO CENTRAL PERDIÓ LA VIDA: EL NÚMERO MÁS ALTO REGISTRADO DESDE, AL MENOS, 2012

las convirtió en el principal agente de las operaciones de rescate y salvamento. En los primeros siete meses de 2017, rescataron a 39.000 personas; de no haber sido por su labor, el número de muertes habría sido sin duda muy superior. La función crucial de las ONG en el salvamento de vidas humanas no impidió que muchos políticos de toda Europa (y en particular de Italia) las acusaran, sin fundamento y entre otras cosas, de actuar en connivencia con los contrabandistas. Su labor perdió gran parte del apoyo popular del que había gozado en años anteriores y se complicó

cada vez más tanto práctica como financieramente. Por este mismo motivo, durante los primeros meses de 2018, y pese al descenso de las cifras de migrantes que atravesaban el mar desde Libia, la tasa de muertes en el Mediterráneo central aumentó aún más, alcanzando entre enero y agosto de 2018 un 5,2%, con 1.130 casos de migrantes fallecidos o desaparecidos⁵ sobre 20.552 llegadas⁶.

Tras asumir su cargo el ministro del Interior italiano Matteo Salvini en junio de 2018, la situación se deterioró aún más, con la prohibición de permitir a los buques de rescate de las ONG atracar en Italia, una medida que había gozado de un amplio respaldo popular. Con estas organizaciones virtualmente fuera de escena, la guardia costera libia pasó a ser el actor principal de las intervenciones junto a las costas africanas. Así pues, los rescates (o intercepciones) se han ido produciendo cada vez más en zonas más alejadas de las costas, donde los migrantes viajan en buques sobrecargados e inseguros durante períodos más largos, antes de ser finalmente devueltos a Libia (UNHCR, 2018)⁷. Según las estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el

5. Obviamente, estas cifras no incluyen los fallecimientos en las rutas a y a través del norte de África, por ejemplo, en el desierto del Sáhara o en Libia. Se puede consultar las estimaciones detalladas en el sitio web de la OIM *Missing Migrants* [Migrantes desaparecidos]: <https://missingmigrants.iom.int/>

6. En comparación con la tasa de fallecimientos del 2,2% en el mismo período de 2017, con 2.263 casos de personas fallecidas o desaparecidas, aunque sobre un total de 99.126 llegadas.

7. Varios organismos internacionales (entre ellos, ACNUR, SOS Méditerranée o MSF) han denunciado reiteradamente que Libia, un país sin ley y sometido a una violencia creciente, no cumple en absoluto las normas internacionales para poder ser conside-

Instituto de Estudios Políticos Internacionales de Milán (ISPI), en los cuatro meses transcurridos desde que Salvini asumió su cargo, la cifra media de muertes diarias ha aumentado a ocho, en comparación con las 3,2 del período comprendido entre julio 2017 y mayo de 2018. En el mes de septiembre, la tasa de muertes en el mar alcanzó la asombrosa cifra del 19%, es decir, casi uno de cada cinco migrantes que intentó la ruta del Mediterráneo central perdió la vida: el número más alto registrado desde, al menos, 2012.

En paralelo, poco después de asumir la presidencia del Gobierno de España, el socialista Pedro Sánchez trató de contrarrestar la posición italiana al presentar a su país como modelo de apertura y tolerancia hacia los migrantes. En concreto, el 11 de junio anunció que España aceptaría al buque ONG *Aquarius*, que había recogido a más de 600 migrantes de embarcaciones inflables junto a las costas de Libia. Este gesto puso fin a un amargo punto muerto por negarse el Gobierno italiano a permitir que el buque accediese a sus puertos. Durante las semanas que siguieron, se repitieron otros enfrentamientos similares con los buques

ONG, incluso en casos en los que se encontraban solo 50 o 60 personas a bordo, lo cual indica sin lugar a dudas que la oposición de Italia a los desembarques es política más que logística. Como puso de relieve el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Filippo Grandi (2018): «El rescate en el mar, signo de nuestra condición humana común, ha sido tomado como rehén por la política». La adopción de una serie de medidas posteriores de otra índole por parte de las autoridades españolas, sin embargo, ha arrojado dudas sobre sus credenciales de benevolencia hacia los migrantes: en julio, por ejemplo, un grupo de alrededor de 600 migrantes subsaharianos lograron pasar a través de la valla de Ceuta desde Marruecos y, al parecer, algunos de ellos atacaron a los guardias fronterizos. El incidente dio lugar a un polémico asunto político y muchos de los migrantes implicados fueron detenidos a los pocos días y, simplemente, expulsados sin seguir el procedimiento debido ni evaluar los riesgos a los que enfrentaban una vez devueltos a Marruecos. Esto es lo que, al menos, denunciaron muchos observadores internacionales (Amnesty International, 2018; véase también Rodero, 2018).

LOS ACUERDOS INTERNACIONALES, EL VOLUMEN DE LOS RECURSOS DESPLEGADOS EN EL MAR, LAS INICIATIVAS DE LA SOCIEDAD CIVIL E INCLUSO EL TONO DE LOS DISCURSOS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS REACCIONES POLÍTICAS, HAN TENIDO CONSECUENCIAS PARA LA EVOLUCIÓN DE LOS FLUJOS Y SU IMPACTO HUMANITARIO

rada un «puerto seguro». Los migrantes que se devuelven a este país son confinados en centros de detención sórdidos, en los que apenas hay alimentos y con frecuencia sufren palizas y agresiones sexuales.

5. LA NECESIDAD DE UN PLANTEAMIENTO AMPLIO A LARGO PLAZO

La politización de la migración por mar, de la búsqueda y salvamento, así como de los desembarques no es un fenómeno nuevo, ni característico de gobiernos nacionales de forma aislada; ha sido, más bien, la constante principal dentro de un proceso que, por otra parte, ha exper-

LA MIGRACIÓN POR MAR NO ES LA CAUSA DE LA CRISIS EUROPEA; GESTIONARLA DE FORMA HUMANA, RACIONAL Y ALTRUISTA, ORIENTANDO A LAS OPINIONES PÚBLICAS NACIONALES EN LUGAR DE ESTIMULAR SUS MÁS BAJOS INSTINTOS, PODRÍA SER UN PRIMER PASO PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS IDEALES EUROPEOS

imentado continuos cambios y múltiples variaciones en el ámbito regional. De hecho, resulta muy inexacto hablar de una «crisis de los refugiados»; sería más adecuado tratar los hechos que han tenido lugar en el pasado lustro como una pluralidad de distintas crisis regionales. Lo que estas crisis tienen en común es la incapacidad de los gobiernos e instituciones de la UE de abordarlas recurriendo a un planteamiento concertado y multilateral, en vez de servirse de ellas para fomentar discursos políticos nacionales (y nacionalistas), manteniendo en todo momento la esperanza de que el grueso de los flujos migratorios siga inclinándose hacia tal o cual país vecino. Uno de los mitos que han impulsado los

discursos internacionales es que las migraciones no pueden verse afectadas por medidas legislativas (prohibición total y cierre físico de fronteras y puertos). Los acontecimientos del lustro pasado, no obstante, demuestran que los acuerdos internacionales, el volumen de los recursos desplegados en el mar, las iniciativas de la sociedad civil e incluso el tono de los discursos de los medios de comunicación y las reacciones políticas, han tenido consecuencias para la evolución de los flujos y, de forma crucial, para su impacto humanitario. Por lo tanto, reconocer el origen global y transnacional de estos movimientos de población no debería servir para que los actores locales eludieran sus responsabilidades; al contrario, ello exige intervenciones basadas en perspectivas amplias y a largo plazo.

En este sentido, es inevitable, para concluir, poner de relieve (aunque brevemente) que la preocupación por las llegadas por mar ha desviado a menudo la atención de la cuestión de la acogida a los migrantes y, más aún, del pertinente debate sobre el futuro de estas personas en las regiones de acogida. En Grecia, por ejemplo, las condiciones inhumanas del campamento de refugiados de Moria, en la isla de Lesbos, se han convertido en el símbolo del estado de abandono en el que se deja a los migrantes una vez llegan a Europa: un espacio que alberga a

más del triple de personas que permitía su capacidad (unas 9.000 al final del verano de 2018) y en el que deben aguardar, en filas, durante horas para obtener comida o usar un retrete. Todo ello, añadido al interminable e incomprensible proceso de solicitud de asilo, ha supuesto para muchos de ellos padecer problemas físicos e incluso mentales. Las condiciones del campamento, que son extremas pero no excepcionales, han motivado la acusación de que se trata de algo intencionado para lograr así un efecto disuasorio para las futuras llegadas (algo que tanto la UE como las autoridades griegas rechazan vehementemente). La situación en Italia es mucho más diversa –incluye un sinnúmero de actores tanto estatales como no gubernamentales y una clasificación a varios niveles de centros y estructuras (D'Angelo 2018a)–, pero no necesariamente menos preocupante. A pesar de las ambiciosas regulaciones nacionales, un enfoque general de «emergencia», más que la excepción, es la norma y se caracteriza por prácticas ilegales y por una inadecuada dotación de servicios que repercuten dramáticamente en las vidas y en las perspectivas de los migrantes individuales. Por último, en España, aunque se han contenido las llegadas hasta, al menos, el verano de 2018, su aumento no ha tardado en poner de manifiesto importantes deficiencias en la infraestructura de acogida a los migrantes en el país, con una grave escasez de alojamiento y una presión creciente sobre los centros para migrantes no acompañados, como ha denunciado ACNUR recientemente.

En definitiva, ninguno de los anteriores son, por sí mismos, desafíos insuperables para Europa, ni debieran tampoco poder acabar afectando a la estabilidad de un país, por no hablar, por supuesto, de un continente entero. La migración por mar no es la causa de la crisis europea; gestionarla de forma humana, racional y altruista, orientando a las opiniones públicas nacionales en lugar de estimular sus más bajos instintos, podría ser un primer paso para la reconstrucción de los ideales europeos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albahari, Maurizio. «Europe's refugee crisis». *Anthropology Today*, vol. 31, n.º 5 (2015).

Amnesty International. *A perfect storm. The failure of European policies in the Central Mediterranean*. Londres: Amnesty International, 2017. (en línea) <https://www.amnesty.org/download/Documents/EUR0366552017ENGLISH.PDF>

Amnesty International. «Morocco: Relentless crackdown on thousands of sub-Saharan migrants and refugees is unlawful». *Amnesty International website: News* (7 de septiembre de 2018) (en línea) <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2018/09/morocco-relentless-crackdown-on-thousands-of-sub-saharan-migrants-and-refugees-is-unlawful/>
Bialasiewicz, LuizaL;

Maessen, Enno. «Scaling rights: the ‘Turkey deal’ and the divided geographies of European responsibility». *Pattern of Prejudice*. Vol 5, n.º2-3 (2018), p.210-230.

Crawley, Heaven; Düvell, Franck; Jones, Katharine; McMahan, Simon y Sigona, Nando. *Unravelling Europe’s ‘migration crisis’: journeys over land and sea*. Bristol: Policy Press University of Bristol, 2017.

D’Angelo, Alessio. «Italy: the ‘Illegality Factory’? Theory and practice of the Italian hotspot approach». *Journal of Ethnic and Migration Studies*. Special issue «Against the evidence: Europe’s migration challenge and the failure to protect». (mayo de 2018a)

D’Angelo, Alessio. «Refugees’ reception in Italy: past and present of a humanitarian crisis», en: Petroff, Alisa; Milios, Georgios y Pérez, Marta (eds.). *Refugees on the move: political, legal and social challenges in times of turmoil*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2018b.

Grandi, Filippo. «Opening statement at the 69th session of the Executive Committee of the High Commissioner’s Programme». United Nations High Commissioner for Refugees website (octubre de 2018) (en línea) <http://www.unhcr.org/admin/hcspeeches/5bb1d07f4/opening-statement-69th-session-executive-committee-high-commissioners-programme.html>

Heisbourg, François. «The strategic implications of the Syrian refugee crisis». *Survival*, vol. 57, n.º 6 (2015), p. 7-20.

Rodero, Pablo. «Spain returns to Morocco migrants who stormed enclave fence». *REUTERS website: world news* (23 de Agosto de 2018) (en línea) <https://uk.reuters.com/article/uk-europe-migrants-spain/spain-returns-to-morocco-migrants-who-stormed-enclave-fence-idUKKCN1L81ZY>

Spijkerboer, Thomas. «Europe’s Refugee Crisis: A Perfect Storm». *Border Criminologies* (10 de febrero de 2016). University of Oxford (en línea) <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2016/02/europe%E2%80%99s-refugee>

UNHCR. *Desperate Journeys: Refugees and migrants arriving in Europe and at Europe’s borders* (enero-agosto de 2018) (en línea) www.unhcr.org/desperatejourneys/

Traducción del original en inglés: Alejandro Lacomba y redacción CIDOB.